

# El psicoanálisis y el modelo estructuralista

*Psychoanalysis and the structuralist model*

**Viviana Zubkow**

Correspondencia:  
ps.vivianazubkow@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

**RESUMEN:** Lacan se inscribe en el paradigma del pensamiento estructuralista de su época presente como telón de fondo desde el dictado de su primer seminario en 1953 y sosteniéndolo por más de 10 años. Ello no implica que haga una lectura estructuralista del psicoanálisis, por el contrario, Lacan hace una lectura psicoanalítica utilizando referencias del estructuralismo.

El estructuralismo como nuevo modelo de ciencia se despliega desde la hermenéutica de la sospecha y se juega sobre el suelo de la lingüística elevándola al rango de ciencia piloto. A partir de la equivalencia lenguaje-estructura se establecen lugares, relaciones y funciones que permiten una lectura de Freud desde una formalización clave para pensar la transmisión del mismo

**PALABRAS CLAVE:** psicoanálisis - estructuralismo – ciencia – episteme – lo Real

## Cómo citar:

Zubkow, Viviana (2024) Psicoanálisis y el modelo estructuralista. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°8. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág. 113-128.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

## Recibido:

20 - 09 - 2023

## Aceptado:

03 - 01 - 2024

## Publicado:

25 - 05 - 2024

**ABSTRACT:** Lacan is part of the paradigm of structuralist thought of his time, regarding this time as a backdrop: his first seminar was led in 1953 and lasted for more than 10 years. This does not imply that he makes a structuralist reading of psychoanalysis; on the contrary, Lacan makes a psychoanalytical reading using references from structuralism.

Structuralism as a new model of science is deployed from the hermeneutics of suspicion and is played on the ground of linguistics, elevating it to the rank of a pilot science. From the language-structure equivalence, places, relationships, and functions are established. They allow a reading of Freud from key formalization to think about its transmission.

**KEY WORDS:** Psychoanalysis - Structuralism - Science - Episteme - The Real

Lacan se inscribe en el paradigma del pensamiento estructuralista de su época, presente como telón de fondo desde el dictado de su primer seminario en 1953 y por más de 10 años. Ello no implica que haga una lectura estructuralista del psicoanálisis, sino que, en todo caso, Lacan hace una lectura psicoanalítica del estructuralismo.

Ahora bien, enmarcado en ese paradigma, logra que los referentes de la comunidad científica del momento retomen la discusión respecto del psicoanálisis, es decir, ubica nuevamente, al estilo de Freud, al psicoanálisis en el círculo de discusiones de la época.

Comencemos con algunas referencias centrales respecto del estructuralismo que, como nuevo modelo de ciencia, asimila lenguaje como equivalente a estructura.

Entre 1900 y 1950 con los llamados Maestros de la Sospecha, cuyos representantes son Marx, Freud y Nietzsche, se producen cambios paulatinos que jugarán un papel decisivo en el pensamiento científico y servirán luego para otorgar el estatus de “científicas” a aquellas disciplinas que, hasta la llegada del estructuralismo, no eran consideradas como tales. Con el estructuralismo, se elevarán al rango de ciencia las llamadas ciencias humanas, tomando como modelo a las ciencias naturales, aplicando el mismo método (formal) a otro objeto, que proviene, ya no de la naturaleza, sino de la cultura.

Hay dos ejes en la historia del pensamiento moderno que fundamentan el estructuralismo. Un eje vertical, en el cual el estructuralismo se apoya en los mencionados Maestros de la Sospecha, antecesores del modelo estructural, quienes se concentran en una nueva forma de interpretar el sentido, en el hiato entre lo que los hombres dicen (o hacen) y lo que

creen que dicen (hacen). En este eje, ninguna operación teórica puede dar cuenta de esa diferencia porque exige un trabajo de transformación, es decir, de interpretación del sentido (hermenéutica). Por su parte, el otro eje, el horizontal, se mueve de la lingüística a la antropología: de Saussure a Jakobson y de este último a Lévi-Strauss.

El estructuralismo, entonces, como nuevo modelo de ciencia se despliega desde la hermenéutica de la sospecha y se juega sobre el suelo de la lingüística, que se elevará al rango de ciencia piloto. A partir de la equivalencia lenguaje-estructura se establecen lugares, relaciones y funciones. Así, se ponen en juego los procesos de intercambio y para que ello funcione es necesario un lugar tercero. La lectura de Freud que se hace desde el estructuralismo se refiere a los procesos de intercambios pulsionales y ese tercer elemento que instala la incompletud en el conjunto de elementos simbólicos. Esa ausencia de ese elemento dentro del conjunto (de los significantes) es lo que dará valor al resto de los elementos ordenándolo. Para Freud, este elemento es el falo y dará valor al intercambio de representantes pulsionales, (así como en el caso de Marx, el oro dará valor de intercambio del capital).

Ahora bien, con el estructuralismo se afirma una nueva concepción sobre las ciencias humanas, tanto en lo que concierne al sujeto como a la cultura. Para decirlo de otro modo, es un nuevo ámbito de encuentro entre las ciencias naturales y las ciencias humanas.

A partir de la revolución científica del siglo XVII se abre una nueva perspectiva en el horizonte de la historia de la ciencia. El estructuralismo como nuevo modelo de las ciencias humanas, va a ser discursivamente sincrónico a las características de la

ciencia galileana, a partir de aplicar el mismo método que el de las ciencias naturales en el siglo XIX. Jean Claude Milner, en *La obra clara*, lo designa como “galileanismo extendido”. Este está “fundado en una matemática extendida, y extendido a objetos inéditos (...) ese objeto era el lenguaje (...) La ciencia galileana al matematizar su objeto lo despoja de sus cualidades sensibles” (Milner, 1996, p. 99). Así, el nuevo galileanismo –sincrónico al corte entre episteme y ciencia moderna– anuncia un modelo extensivo a la cultura, fundado en caracteres matemáticos. El galileanismo extendido lleva a la literalización, a la formalización. Siguiendo con Milner:

La fonología estructural es presentada públicamente en el Primer Congreso Internacional de Lingüistas de la Haya, en 1928. Esta circunstancia marca la aparición del programa científico para la lingüística. Ahora bien, la lingüística cuya reputación es la de una ciencia consumada, sólo cuenta en la medida que propone una matemática. El Lacan lingüista es, de hecho, un Lacan matemático. (Milner, 1996, p. 100-101)

El fundamento del estructuralismo procede del hecho de la asimilación de un fenómeno social cualquiera por parte del lenguaje. Marcel Mauss<sup>1</sup> plantea, a partir del intercambio de los dones, que todos los fenómenos sociales pueden asimilarse al lenguaje. Por su parte, Lévi-Strauss<sup>2</sup> da

1 Marcel Mauss (1872-1950) fue un sociólogo y etnólogo francés, discípulo de Émile Durkheim y autor de *Ensayos sobre el Don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas*.

2 Claude Lévi-Strauss (1908) fue un antropólogo francés, una de las grandes figuras de su disciplina y quien introdujera el enfoque

el paso siguiente en el campo de la antropología, asimilando los fenómenos sociales y culturales al lenguaje. La cultura se corresponde con el lenguaje en tanto es un fenómeno fundamentalmente centrado en un sistema simbólico de diferencias e intercambios.

La constitución de la lingüística como ciencia es fundamental porque no solo va a ser esencial para el estructuralismo, sino que, partir de Saussure<sup>3</sup>, adquiere el “valor” de modelo y de ciencia piloto para el campo de las ciencias humanas. La primera notación formal en el campo de las ciencias humanas es el algoritmo<sup>4</sup> saussuriano.

Por su parte, Román Jakobson<sup>5</sup>, un autor clave dentro del estructuralismo, conectó el campo de la lingüística con el campo de la literatura y más aún, con la crítica literaria. Por ello fue necesario, para que se inicie un programa de investigaciones sistemáticamente extendido a objetos no lingüísticos, el encuentro de Jakobson con Lévi-Strauss, encuentro que tuvo lugar en 1941 en la ciudad de Nueva York<sup>6</sup>.

---

estructuralista basado en la obra de Saussure. Su relación con Román Jakobson ayudó a configurar su perspectiva teórica, ambos considerados dos figuras centrales del estructuralismo.

3 Ferdinand De Saussure (1857-1913) fue un lingüista. En 1917, basado en las notas de su Cátedra, se publica el *Curso de lingüística general*.

4 El algoritmo es un método y notación de las distintas formas del cálculo, escritura formal y matematizada.

5 Román Osipovich Jakobson (1896-1982) fue autor de *Estudio de lingüística comparada y filología*.

6 Después de la Segunda Guerra Mundial,

El estructuralismo marcó fuertemente una época comprometiendo a la lingüística, la antropología, la economía política, la sociología, el psicoanálisis, la crítica literaria, etc., a través de los aportes de teóricos muy diversos como Jakobson, Lévi-Strauss, Lacan, Althusser, Marx, Foucault, etc. Luego cada uno evolucionó a su modo. Así, por ejemplo, Lévi-Strauss y Lacan abandonan el modelo lingüístico y optan por modelos que están al límite del lenguaje, como la música y las matemáticas, respectivamente.

#### LACAN Y EL PARADIGMA ESTRUCTURALISTA

En el punto anterior afirmamos que el estructuralismo asimila el lenguaje como equivalente a la estructura. Lacan toma la apuesta y lee esta equivalencia conjuntamente a lo inconsciente freudiano. Mediante el axioma: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1986, p. 28), se inscribe en el paradigma del pensamiento de su época. Al respecto de dicha equivalencia, Gilles Deleuze<sup>7</sup> señala:

(...) no hay estructura más que de lo que es lenguaje, aunque sea un lenguaje esotérico o no verbal. No hay estructura del inconsciente más que en la medida en que el inconsciente habla y es lenguaje. No hay estructura de los cuerpos sino en la medida en que están autorizados a hablar con

un lenguaje que es el de los síntomas. Las cosas no tienen estructura sino por cuanto tienen un discurso silencioso que es el lenguaje de los signos. (Deleuze, 2005, p. 224)

Lo que el autor está diciendo es que no hay estructura más que la del lenguaje, es decir, sólo hay una estructura; es más, es a partir del lenguaje que podemos habitar el mundo. Siguiendo a Deleuze, el autor indica: “Lo simbólico como elemento de la estructura está en el **principio de una génesis**, la estructura se encarna en las realidades y las imágenes según series determinadas, **más aún ellas las constituye encarnándose**” (Deleuze, 2005, p. 225). El resaltado es nuestro.

Cabe señalar que Deleuze escribe en 1967, trabajando ya con el estructuralismo desarrollado, lo que implica una lectura retroactiva considerando no sólo de Lévi-Strauss, sino también de la tópicica lacaniana. Por tanto, dicho autor está pensando a la estructura en tanto no simétrica, pues es lo Simbólico lo que está en el “principio de la génesis”. Es decir, la estructura es considerada en su sincronía, teniendo en cuenta que el lenguaje no podría haber aparecido sino sincrónicamente, y es desde lo Simbólico como nos representamos y organizamos el mundo según series determinables. Si bien la estructura implica tres registros –la tríada: Real, Simbólico, Imaginario (R.S.I.)–, lo que Deleuze afirma aquí es el primado de lo Simbólico, respecto de lo real y lo imaginario. De este modo, lo Simbólico va a adquirir primacía indiscutible, está en el principio (en la génesis) y en la base, y el conjunto deriva de él. A propósito de la primacía simbólica, por sobre los otros dos registros, Lévi-Strauss acuña la

---

Lévi-Strauss se trasladó a los Estados Unidos, donde dictó clases en la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York. Allí conoció Roman Jakobson, cuya obra fue fundamental para la evolución de sus ideas.

7 Gilles Deleuze (1925-1995) fue un destacado filósofo francés.

siguiente fórmula: los símbolos son más reales que lo real que simbolizan.

Decir que la estructura es tríada implica a lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico. En rasgos generales, lo Real (visto desde la producción psicoanalítica), pertenece al horror de la carne desnuda, a lo corporal privado de todo registro sensible; y por otro, corresponde a lo matemático liberado también de todo registro sensible. Lo Real se presenta como “eso” donde todo es, nada falta, se ubica más allá de lo Simbólico y tiene que ver con el goce, la carne y la muerte, topes de lo Real. Se articula con lo Simbólico como aquello que **no** cesa de **no** inscribirse.

Lo Imaginario, proceso de desdoblamiento en el cual cada elemento en lugar de definirse en su mismidad se capta como totalidad en la imagen del semejante (Estadio del Espejo), yo (a)- otro (a')<sup>8</sup>, hace que la relación dual sea una relación reversible y de tensión: entre yo o el otro. “Lo imaginario se define mediante juegos de espejo, de desdoblamiento, de identificación y de proyección invertida, siempre sobre el molde del doble” (Deleuze, 2005, p. 226)

Lo Simbólico, como tercero, va a resolver esa tensión entre el yo y el otro, estará en la base de toda la estructura “en su génesis”, introduciendo una idea central en todo el estructuralismo, a saber: para que dos funcionen, tiene que haber tres. Es decir, se introduce ese elemento tercero que opera por ausencia en todo vínculo. Este término, retirado de la circulación, hace que todos los demás elementos del conjunto funcionen, a un costo que implica la aceptación de la incompletud. Esta idea está tanto en Marx (el oro), Freud (el falo),

Jakobson (el fonema cero), Lévi-Strauss (Mana: “significante flotante”) y Lacan (s(A) el significante de la falta en el Otro.<sup>9</sup> Así, todos remiten a un valor simbólico cero circulando en la estructura al que Deleuze denomina como “un cuadro vacío”. Un vacío de sentido, no un sentido perdido sino el sin-sentido. Este sin-sentido recorre la serie del significante y, al mismo tiempo, el objeto (objeto “a” para Lacan; -z según Deleuze) no cesa de recorrer la serie del significado; bien podríamos decir, no cesa de desplazar el sentido.

El objeto “a” (que Lacan designa como objeto de deseo) es objeto perdido originariamente por estructura (psíquica), por ello tiene como propiedad el no encontrarse donde se lo busca precisamente porque no es ningún objeto empírico como tal. Por lo tanto, el significado en cuanto tal es una incógnita, es decir, no se lo puede significar porque no es un significante, pero tampoco representar, porque no se puede reflejar. Pero no es simplemente un cuadro vacío, el objeto a es una inscripción. Se inscribe como falta y ella anuda los tres registros. En el nudo de Borromeo estará en su centro: “En la cadena del significante el sentido insiste, pero ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación, la noción de un desplazamiento incesante del significado bajo el significante se impone” (Lacan, 1966, p. 482).

Todo el funcionamiento de la estructura implica una determinada legalidad, con ello se desprende otra idea dominante que es: en la estructura los elementos están ligados por ciertas leyes que provocan en

8 Relación que Lacan representa en el esquema Lambda.

9 Un juego que sirve como ejemplo para pensar ese elemento ausente es el del senku que funciona porque hay un casillero vacío, si se llena, el aparato se bloquea.

ellos transformaciones regladas por sincronía y diacronía; y esto implica fundamentalmente el registro simbólico. Por lo tanto, cuando se habla de estructuralismo, se habla de leyes de transformación de los elementos y del modo (reglas) de relacionarse entre ellos.

Los elementos son fundamentalmente anti sustanciales, vacíos en sí mismos de toda propiedad sensible; las magnitudes de los mismos se definen por sus relaciones, por sus combinaciones y no a la inversa (podríamos decir que no se definen a nivel fonético, ni a nivel semántico, sino en su relación y oposición). Como señala Milner: “la reducción de las propiedades sensibles las devuelve a las propiedades relacionales (...) la lingüística estructural consiste en reducir toda propiedad a una relación: la oposición distintiva” (1996, p. 105), lo que podríamos llamar “la diferencia pura”. Es decir, los elementos se definen por las propiedades que adquieren según ciertas leyes, las que aparecen exactamente en el lenguaje determinando los límites de acción y las reglas del juego. Así, lo Simbólico implica leyes de transformaciones regladas que aparecen exactamente en el lenguaje: “Se trata de una combinatoria que incide sobre elementos formales que no tienen por sí mismos ni forma, ni significación, ni representación, ni contenido, ni realidad empírica dada (...)” (Deleuze, 2005, p.226).

Pensar la relación del significante con el objeto (a) es lo diferencial del significante psicoanalítico respecto del lingüístico. Este objeto, que inscribe la falta de objeto, irá al lugar de causa del deseo y ello involucra necesariamente al Sujeto del inconsciente (que no es sino, en relación con el objeto). El Sujeto emerge de la estructura bajo la forma de plus de significación

y esto es a partir del significante. Pensar al objeto como un cuadro vacío solo nos indica el juego combinatorio, al estilo de una computadora, sin emergencia de un nuevo sentido como plus.

El significante en la ciencia funciona como significante puro. Este significante puro como tal es articularable y, por definición, estaría fuera del lenguaje, inubicable en la experiencia en tanto expresión despojada de todo sentido. De ahí puro: puro significante sin-sentido y sin posibilidades de adquirir uno.

Ahora bien, para Lacan, el sin-sentido no es ausencia de significación sino su exceso (plus). El sentido aparece como efecto de significación del funcionamiento de la estructura, animada por sus dos series, sincrónica y diacrónica; o más precisamente sus leyes: desplazamiento y condensación. Lo que se desplaza incesantemente es el sentido, pero animado por el objeto (a). Este, en tanto inscripción de una falta (de objeto), hace al desplazamiento y, en esos momentos de plus, hace lugar al sujeto. Es importante destacar que no se trata de la discusión: sentido/no sentido, porque de ese modo quedaría un juego binario o planteo de pura oposición –a la manera estructural–. Lo que, en cambio, se pone en juego en el psicoanálisis es “un poco de sentido” que proviene del sin-sentido.

#### DEL SUJETO EN TANTO EMERGENTE DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE

Decíamos que Lacan toma la ecuación estructura equivalente a lenguaje junto con lo inconsciente freudiano y afirma “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Pero también define al inconsciente como el discurso del Otro (del es la contracción de la preposición “de” con el

pronombre “el”) que implica determinación objetiva: “determinación, a saber, que es en cuanto Otro como desea. Por eso de el Otro que regresa al sujeto desde el lugar de donde espera un oráculo, es el camino que mejor conduce al propio deseo” (Lacan, 2002, p. 794). Define al Otro “como sede previa del puro sujeto del significante (...) Otro distinguido como lugar de la Palabra el Otro como Tesoro del significante”<sup>10</sup>. Si conjugamos estas definiciones, nos queda entonces que es allí, en el Otro donde está “el inconsciente estructurado como un lenguaje” (Lacan, 2002, p. 786).

Lo dominante, entonces, en el estructuralismo, es la idea de un lenguaje como una sintaxis pura, como un álgebra. Es hacer de la matemática el alfabeto del universo en tanto infinito, pues no hay nada que exista fuera de él. El límite al lenguaje es justamente la matemática. En 1953, Lacan afirma: “El tiempo de la física no inquieta a nadie (...) Se trata del justo lenguaje y no es posible considerar el campo unificado (Universo infinito, paradigma de la Ciencia Moderna) de otro modo que como un lenguaje bien hecho” (Lacan, 1988, p. 360). Si tomamos la primera parte de la frase con la última –un lenguaje bien hecho y un tiempo que no inquieta a nadie–, obtenemos un sistema de relaciones formales que no se modifican con el paso del tiempo e implican una sintaxis estrictamente formal/formalizable. Pero a esta estructura puramente formal, Lacan le opone el lugar de la Palabra que, en

cambio, implica al tiempo, lo soporta. La Palabra supone la dimensión del tiempo y de quien la enuncie, lo contingente y lo indeterminado: “la Palabra no comienza sino con el paso de la ficción al orden del significante y que el significante exige otro lugar –el lugar del Otro, el Otro testigo, el testigo Otro... – para que la Palabra que soporta pueda mentir, es decir plantearse como Verdad.” (Lacan, 2002, p. 787). En “La ciencia y la Verdad”, Lacan afirma: “la ciencia... no tiene memoria. Olvida las peripecias de las que ha nacido, excluye una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone altamente en ejercicio.” (2002, p. 848). La dimensión de la Verdad que la ciencia olvida es la Verdad como causa, excluye, forcluye al sujeto que surge del cogito cartesiano.

El sujeto sobre el que opera el psicoanálisis es correlato del sujeto de la ciencia moderna emergente del cogito cartesiano, por lo tanto, es correlato de la contingencia sobre la que se estructura la ciencia moderna. Lo propio de la letra moderna es absorber lo contingente, justamente para fijar la letra. Como dice Milner:

(...) la letra es como es, sin razón alguna que la haga ser como es, al mismo tiempo no hay razón para que sea diferente de lo que es. Si fuese diferente de lo que es, sería solamente otra letra (...) del instante en que es, permanece y no cambia (“único Número que no puede ser otro”) (...) Manifestar que un punto del universo es como es, requiere que se tiren los dados (...) en el tiempo en que los datos giran antes de volver a caer, la doctrina le dio un nombre: emergencia del sujeto. (1996, p. 65)

Una vez vueltos a caer queda fijado un número visible, se fija la letra, permanece lo necesario: “e impone el olvido de

<sup>10</sup> Tesoro, tomado de lo que los ingleses llaman *Tesaurus*, refiere a una manera de ordenar, organizar para poder encontrar los elementos propios de una lengua. Apuntes de Clases del seminario de Posgrado “La noción de lo imaginario en el pensamiento contemporáneo” dictada por el Prof. J. Belinsky.

la contingencia que la autorizó. La radicalidad del olvido es lo que Lacan llama forclusión<sup>11</sup> (...) el sujeto es lo que emerge en el paso del instante anterior al instante ulterior” (Milner, 1996, p. 66). Por lo tanto, sólo hay emergencia del sujeto en tanto contingente.

Justamente lo que diferencia a Lacan de los otros referentes del estructuralismo es que se hace cargo de la subjetividad, es decir, vincula al sujeto con la estructura; el sujeto será pues su efecto. Para ello debe subordinarlo al significante y parte de la sigla S (A) tachada se leerá significante de una falta en el Otro, inherente a su función misma de ser el tesoro del significante. Así, en “La subversión del sujeto”, Lacan nos dice que: “Partiremos de lo que articula S(A): ser en primer lugar un significante. Nuestra definición del significante (no hay otra) es: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante.” (Lacan, 2002, p. 794). Lo que está diciendo es que el significante de la falta en el campo del Otro es una falta asignada al conjunto de los significantes y de ahí la subordinación del sujeto al significante, es decir, el sujeto es sujeto del significante. Y continúa: “Este significante (de la falta en el Otro) será pues el significante por el cual todos los otros significantes, representan al sujeto: es decir que, a la falta de este significante, todos los otros no representarán nada. Puesto que nada es representado sino para” (Lacan, 2002, p. 799). De modo que, en cualquiera de los niveles del significante que abordemos, siempre el sujeto estará presente, por lo menos, bajo la forma de una representación. En el párrafo siguiente, agrega: “este significante

no puede ser sino un trazo que se traza de su círculo sin poder contarse en él. Simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes.” (Lacan, 2002, p. 799).

Lacan afirma “lo que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad de utilizarla para significar muy otra cosa que lo que ella dice” (1966, p. 485). Si vinculamos esta afirmación con el hecho de que lo que las leyes imponen son las posibilidades combinatorias, pero no pueden dar cuenta de la efectiva combinación, podríamos señalar que es en la efectiva combinación donde entra la marca del sujeto. Lo que Lacan plantea respecto del sujeto como emergente, como contingente, o como creación no implica tanto o sólo las posibilidades combinatorias, sino “la efectiva” combinación. En el acto efectivo de la combinación, en el riesgo de la elección, en el acto de decisión singular de la jugada es donde surgirá el jugador: esto es, el sujeto.

Como hemos visto la ciencia se despoja de lo Imaginario en función de la primacía simbólica. Cabe preguntarse: ¿qué pasa con lo Imaginario en Lacan cuando se inscribe en el pensamiento estructuralista? Para que su concepción quede firmemente anclada en el pensamiento estructuralista, Lacan tiene que subordinar lo Imaginario a la estructura. Si bien, como vimos, la estructura es tríada en el pensamiento estructuralista, hay primacía de lo Simbólico, en tanto “está al principio de una génesis” y los otros dos derivan de él. Podríamos ubicar tres etapas<sup>12</sup> de lo Imagi-

11 Aquí Milner cita a Lacan en “La ciencia y la verdad”.

12 Estas tres etapas además de establecerse en relación con el estructuralismo, están reordenadas en correspondencia a los tiempos de la obra de Lacan, según la lectura e

nario en Lacan en tanto tiene una historia pre, durante y post, estructuralista.

En el período que abarca de 1932 a 1953, que corresponde a los antecedentes de la enseñanza formal del dictado de los seminarios y anterior a la entrada en el pensamiento estructuralista, lo Imaginario en Lacan es una síntesis de los impulsos libidinales y la mirada como imagen del cuerpo.

Con el estructuralismo, lo Imaginario se va a cargar de un sentido eminentemente negativo (por ser aquello que provenía de los sentidos, a su vez, engañosos), a favor de la determinación simbólica. A partir de 1953 hasta alrededor de 1963, período que coincide con el auge del pensamiento estructuralista, Lacan se inscribe en el paradigma de su época, especialmente con el escrito titulado “Función y campo de la palabra y del lenguaje en el Psicoanálisis” (1953). Aquella síntesis de las pulsiones y la mirada pasará a ser leída como una construcción imaginaria. Lo Imaginario, en esta segunda etapa, toma un sentido más negativo en tanto se convierte en el ámbito del engaño, sede del desconocimiento y del desdoblamiento. Aparece como segundo o derivado entre lo Real (la carne) y lo Simbólico (con las características anteriormente mencionadas). Asimismo, en *El Seminario II*, fundamentalmente en “Introducción del gran Otro”, con el esquema Lambda, introduce el entrecruzamiento de los registros Imaginario y Simbólico, haciendo referencia a la importancia de no barrer absolutamente lo Imaginario, para no hacer de los hombres lunas; y agrega: “Nada le quita al pobre yo el hecho de que sea imaginario: diría inclusive que esto es lo que

tienen de bueno. Si no fuera imaginario no seríamos hombres, seríamos lunas”. Así introduce una diferencia fundamental respecto del orden de la ciencia.

La tercera etapa aparece cuando Lacan reordena los fundamentos de su teoría dándole una nueva dimensión brindada por la consistencia y la existencia de los nudos. Afirma que su anudamiento es tal que, si no hay tres, no hay ninguno: “los tres están ahí, funcionan como pura consistencia, a saber, que no es sino por sostenerse entre ellos que consisten” (Lacan, 1975, s/d). Son tres letras, R.S.I., y por lo tanto suponen una equivalencia. Son topos, lugares cuya valencia se equipara.

Ahora bien, aquella primera etapa está caracterizada con el “Estadio del Espejo”<sup>13</sup> como fundador del yo (*je*) en tanto

---

13 Este escrito aparece por primera vez en el texto “La Familia” publicado en 1938 en el volumen VII de la *Encyclopédie Française* (ed. A. de Monzie) cuyo tema general era “La vie mentale de l'enfance à la vieillesse”. En el mismo, Lacan escribe un apartado (entre otros) que titula “El Estadio del Espejo” (“*Le Stade du miroir*”) el cual no pudo presentar en el Congreso Internacional de Marienbad el 16 de junio de 1936.

Si bien desde 1936 a 1939, Lacan asistió conjuntamente con Merleau-Ponty, Sartre, Hyppolite, Lefèvre a un seminario dictado por Alexandre Kojève sobre la “Introducción a la fenomenología del espíritu” de Hegel, de ahí el impacto hegeliano que data de aquella época; en esta primera etapa también podemos reconocer las influencias Melanie Klein (en el mismo Texto, *La familia*, escribe “El destete”), de Wallon (fundamentalmente referencias a la Imago) y de Husserl (de quien toma cuestiones en relación con la fenomenología); también se nutre de la Gestalt (totalidad) y datos sobre estudios de psicología animal y lo reordena a la luz del trabajo freudiano.

Recién 13 años después, Lacan propone el mismo tema de comunicación al XVI Congreso Internacional de Zurich, el 17 de julio de 1949,

---

interpretación que realiza Jean-Claude Milner.

identificación especular asumida con júbilo (aquí se juega lo pasional) por el niño, todavía con impotencia motriz, capturando en el espejo una totalización del cuerpo, a la manera de una Gestalt. El Estadio del Espejo “manifiesta en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita {...} antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1975, p. 87-88). El espejo posibilita y precipita la adquisición del cuerpo como forma, como totalidad; el yo mediante identificación al “otro” como semejante captura su imagen como totalidad en el espejo (en el “Otro”, función materna), produciéndose así, una síntesis de la fragmentación corporal vía la mirada del “Otro” y con el soporte material de las pulsiones autoeróticas. En el mismo texto, Lacan agrega: “una exterioridad donde esa forma es más constituyente que constituida”. Desde esta perspectiva, la imagen tiene fuerza constituyente del yo, como dice Freud, como superficie corporal pero inseparable de las pulsiones:

(...) la imagen y las pulsiones preceden al yo como alteridades fundantes de un espacio nuevo, el de lo imaginario y el del yo. Desde este ángulo, lo imaginario represen-

---

con el título: “El estadio del espejo como formador de la función del yo, tal como se nos presenta en la experiencia psicoanalítica”. El texto aparece publicado en la R.F.P (*Revue Française de Psychanalyse*) y su resumen en la I.J.P (*International Journal of Psychoanalysis*, revista de la IPA) de 1949. El mismo condensa el itinerario recorrido desde 1936 hasta la cuestión ahora planteada sobre la función del *Je* en la experiencia psicoanalítica. Ahora bien, las referencias que tomamos en este escrito corresponden al texto de 1949.

ta el de cruce de imágenes. A su vez, esas imágenes, más allá de su diversidad, se reducen a una forma corporal, que podríamos llamar “cuerpo propio” si no fuera porque es captado, sentido y vivido como perteneciente a ese otro que soy yo (*moi*); un cuerpo que no coincide con el de la biología, sino con el de la erótica pulsional y pasional. (Belinsky, 2007, p. 51)

Siguiendo a Belinsky, lo Imaginario representa menos un interior o un exterior que *el* lugar de paso, de cruce y de tránsito entre la potencia de las pulsiones y el poder de las imágenes. Por lo cual el “cuerpo propio” es el que el yo (*moi*) siente y vive como tal, es cuerpo virtual captado como propio; para Lacan no hay otro cuerpo, es decir, no hay cuerpo biológico, innato, sino cuerpo erótico, pulsional y entre el cuerpo real y la constitución del propio cuerpo hay un salto, una hiancia. El Estadio del Espejo representa una síntesis entre la visión del ojo, mirada que me atrapa, y la fuerza (pulsional) que me impulsa, peregrinación del deseo. La construcción fantasmática (fantaseada, fantasía) es inseparable de su potencial creador. Lo Imaginario representa así una totalidad en la cual se precipita el infante en un tiempo anterior a la palabra, definiendo dos espacios: el cuerpo pulsional y la imagen del propio cuerpo, vía la imagen del semejante en cuya intersección constituye ese imaginario pasional que es el yo.

Hasta aquí, lo Imaginario queda definido por una doble alteridad fundante: lo pulsional y la imagen del “otro”. Pero a partir de la influencia estructuralista de Lévi-Strauss y sin dejar de lado los aportes freudianos, Lacan le imprime una nueva alteridad radical a la relación imaginaria: la del lenguaje como pura sintaxis cuya le-

galidad rige el funcionamiento formal de aquella imagen y fuerza pulsional. Así, por ejemplo, en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953) señala:

Nadie puede alegar ignorar la Ley (...) la Ley del hombre es la ley del lenguaje (...) Pues no es decir bastante todavía decir que el concepto es la cosa misma (...) Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas. El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre (...) la vida de los grupos que está sometida a las reglas de la alianza, ordenando el sentido en que se opera el intercambio (...) La alianza está presidida por un orden preferencial cuya ley, que implica los nombres del parentesco, es para el grupo, como el lenguaje, imperativa en las formas, pero inconsciente en su estructura. (Lacan, 1975, p. 261)

Y respecto del Complejo de Edipo agrega:

Marca los límites que nuestra disciplina asigna a la subjetividad, a saber, lo que el sujeto puede reconocer de su participación inconsciente en el movimiento de las estructuras complejas de la alianza, verificando los efectos simbólicos que (...) el incesto manifiesta desde el advenimiento de una comunidad. La ley primordial es la que regula la alianza (...) Esta ley se da a conocer como idéntica a un orden de lenguaje. (Lacan, 1975, p. 265)

Todo el texto gira alrededor de la primacía y determinación del lenguaje formal, como el álgebra y la ley del significante en el inconsciente, por lo que lo Imaginario va perdiendo esa fuerza constituyente y, en su lugar, va a advenir lo Simbólico como

“en el principio de una génesis”<sup>14</sup>. En el Seminario II<sup>15</sup>, lo Imaginario aparece claramente como lugar del desconocimiento, del engaño, como falsa realidad verificada por el orden definido por el muro del lenguaje; y lo que está más allá de este muro es el “Otro”, el verdadero, donde se funda la palabra. En este seminario, Lacan presenta el esquema Lambda (1955, p. 14) que en el sentido topológico del término, es decir, de espacios, delimita lugares, establece funciones y relaciones entre los términos que son cuatro letras: a - a' - A - S. El yo (a), en tanto resultado de una identificación al otro (a'), pone en juego un objeto, el yo como objeto, como función de desconocimiento de la alineación que supone su constitución; el Otro (A) como sede de la palabra, como lugar de verificación de verdad y el sujeto (S) como efecto del significante.

Volvamos entonces a esa doble tesis: “el inconsciente estructurado como un lenguaje” y “lo inconsciente es el discurso del Otro”, en tanto el Otro se presenta como sede de la palabra, como Tesoro del significante. Pero el Otro, como marcábamos más arriba, está barrado, es decir, hay una falta en el conjunto de los significantes, esto es: el Significante de la falta en el Otro; simbolizable por (-1) al conjunto de la batería significante. Ese Significante, con mayúscula, que forma y no forma parte del sistema simbólico, de la batería, es llamado por Lacan “i” (en relación con los números imaginarios). Al respecto, Belinsky afirma:

14 Cómodamente, se podrían intercalar las citas de Deleuze, mencionadas más arriba.

15 Corresponde a los años 1954-1955.

En su denodado intento de dotar a lo simbólico de una soberanía total y librarlo de cualquier impureza imaginaria, Lacan no vacila en asumir una tarea marcada, ella misma, por una fuerte impronta imaginanzante. La mejor prueba es la notación escogida, pues seguramente al elegir la 'i' de los matemáticos para simbolizar ese significante de la ausencia de significante cero, Lacan tuvo presente la definición de los imaginarios de Leonhard Euler: "números que son imposibles por su propia naturaleza y que, por lo tanto, son habitualmente llamados cantidades imaginarias, ya que existen únicamente en la imaginación; no obstante, nada nos impide hacer uso de ellos y emplearlos en el cálculo". Esto indica que cuanto más se esforzó el pensamiento estructuralista en subordinar lo imaginario a lo simbólico, más reaparece aquél en las imaginanzaciones que la propia estrategia de supresión acarrea. (Belinsky, 2007, p. 60)

Podríamos agregar que el estructuralismo deja de ser el modelo de la nueva ciencia, aunque sigue siendo un referente ya que da paso al post estructuralismo. Una de las razones por las cuales cae como modelo y todos aquellos que alguna vez fueron referentes se corren del mismo, concierne justamente a que no deja lugar a la creación, a lo constituyente. No hay lugar, por ejemplo, para la creación poética puesto que solo hay analítica del lenguaje; solo se trata de las posibilidades combinatorias de los elementos en cuestión facilitadas por ese espacio vacío, es decir, no deja lugar a la singularidad. En el breve discurso de la ORTF, Lacan afirma:

El estructuralismo durará lo que duran las rosas, los simbolismos y los Parnasos: una

temporada literaria, lo cual no quiere decir que esta no vaya a ser más fecunda. La estructura, por su parte, no está próxima a pasar, porque se inscribe en lo real. (Lacan, 2001, p. 41)

Esta inscripción de la estructura en lo Real, eso de real que se juega en el lenguaje es lo que posibilita el plus, ese real que no cesa de inscribirse. Es lo que permite la emergencia de algo muy diferente a la lógica binaria o juego significativo que Lacan llama sujeto. Si bien este es efecto de ese juego significativo, como enunciación, lo Real que insiste, pero no consiste en ningún sentido es lo que contará en esa efectiva combinación, insondable, cuyo producto será el sujeto. Sujeto del inconsciente que dará cuentas de su deseo animado por el objeto (a). En ese mismo texto, Lacan nos expresa que:

El deseo es, propiamente, la pasión del significante, es decir, el efecto del significante en el animal al que signa, y en el cual la práctica del lenguaje hace surgir un sujeto -un sujeto no simplemente descentrado, sino condenado a sostenerse tan sólo con un significante que se repite, es decir, a sostenerse dividido. De allí la fórmula: el deseo del hombre (por así decir) es el deseo del Otro. En el Otro está la causa del deseo, de donde el hombre se desprende como resto. (Lacan, 2001, p. 38-39)

Esta entrada fuerte de Lacan en el estructuralismo le permite volver a Freud con una posición y lectura absolutamente diferente a los post-freudianos quienes se han quedado en la referencia imaginaria y pegados al dato. Con el estructuralismo, Lacan puede hacer una lectura de la historia del sujeto desde la posición del mismo respecto del otro y del Otro en tanto lu-

gares, relaciones y funciones. Así pasa del Mito de Edipo a la estructura edípica, entendiéndola como hecho de discurso.

## EPÍLOGO

Hasta fines de los 60 habrá primacía absoluta de lo Simbólico, fundamentalmente en relación con la constitución del sujeto y las consideraciones sobre los procesos culturales. Luego, sin que lo Simbólico pierda su importancia, lo Real (matemático) será lo dominante<sup>16</sup>. Más tarde los tres registros (R.S.I.) (1975) tendrán un peso o relevancia equivalentes<sup>17</sup>. De allí que, si no hay uno, no habrá ninguno. Por consiguiente, si hablamos de tópica, hablamos de lugares (equivalentes o no) y, por supuesto, de estructura, con lo cual lo Imaginario, aunque ya no esté subordinado a ninguno de los otros dos registros y tenga la misma valencia, pierde aquello que en la primera etapa estaba caracterizado como proceso de producción constituyente, como régimen o lugar *de paso*, *de cruce* y *de tránsito*, de una posición a otra, quitándole esa fuerza creadora, con la capacidad de crear algo nuevo a través de la construcción fastasmática.

Si retomamos a lo Imaginario como lugar de paso, de cruce, de tránsito, reordenado a partir del estructuralismo y bajo la luz de los trabajos freudianos, el cuerpo será el lugar privilegiado para considerar los procesos de transición por cuanto está en constante transformación, es fuente de múltiples representaciones y el lugar de inscripción de la relación con el otro, sien-

16 Por ejemplo, en el Seminario XI (1964) Lo Real tomará el lugar de la Causa.

17 Punto 3, Tercera etapa, mencionada más arriba.

do a la vez un objeto dado y construido (por el Otro<sup>18</sup>). Estas cuestiones nos llevan a preguntarnos por los límites (siempre ambiguos) con los otros como el propio límite, es decir preguntarnos por esa zona fronteriza. Las zonas de fronteras, cualquiera sea su naturaleza, poseen un rasgo en común: son zonas de intercambio y están estrechamente vinculadas con relaciones de dominio y poder, y giran esencialmente sobre el modelo del cuerpo y la erogeneidad, en tanto cuerpo erógeno (no biológico)<sup>19</sup>.

Si tomamos la definición freudiana de que el cuerpo es ante todo superficie corporal, parece claro el recorte de los límites de un cuerpo respecto de otro. Pero cuando entran en juego, se produce un borramiento. Justamente, se trata de zonas de intercambio y relaciones de dominio y poder. Jorge Belinsky, en su libro, presenta un capítulo llamado “Fronteras” y cita a André Green:

En un ensayo acerca de los casos fronterizos en psicopatología, el psicoanalista André Green propone una pregunta de gran importancia: ¿cuáles son mis fronteras? Su respuesta apela ante todo a la piel como límite por excelencia, aunque se trate de un límite discontinuo a causa de sus múltiples efracciones; que son las clásicas zonas erógenas: ojos, orejas,

18 Respecto del Otro como alteridad fundante, Belinsky aclara: “alteridad es un término genérico que, según los casos, asume distintas figuras: Puede expresarse en un régimen plural: los otros; en un régimen singular: el Otro; o en una forma igualmente singular pero al mismo tiempo indeterminada y neutra: Lo Otro” (2000, p. 165).

19 Conceptos que podemos leer tanto desde Freud como con Lacan.

nariz, boca, ano, uretra, vagina. (Belinsky, 2007, p. 95)

En el mismo texto, Belinsky, dice “respecto de las excreciones del cuerpo presentan una dificultad particular” y cita a Edmund Leach<sup>20</sup>:

Como señala Edmund Leach, un límite, en principio, no tiene dimensión; pero si ese límite se ha de señalar en el terreno, entonces ocupará un espacio que siempre será indefinible. Por un lado, los límites son interrupciones artificiales de lo que es continuo por naturaleza, mientras por otro, son zonas de paso en las que algo de lo continuo recobra sus derechos, puesto que el paso separa pero conservando algo de lo idéntico. En este sentido, las fronteras, tanto desde la perspectiva psicoanalítica como antropológica, disponen siempre de un potencial de fluctuación. (Belinsky, 2010, p. 97)

¿Quién soy yo?, ¿dónde está mi propio límite?; ¿mis heces, mi orina, mi semen, mi sudor, forman o no parte de mí? Ante estas preguntas (que refieren al origen, pero también al porvenir) aparecen en escena esas zonas transicionales, oscuras en cierto modo, zonas de intercambios donde entran en juego los orificios y las excreciones, regulando entradas y salidas, donde los límites están borrosos y no se puede definir si son míos o del otro, elementos

---

20 Edmund Leach. (1910-1989) fue un antropólogo social inglés. Sus investigaciones se enfocaron principalmente en la antropología política, el estudio de los rituales y los mitos, el estructuralismo y la teoría de los símbolos. Introdujo el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss en la antropología social británica.

que son al mismo tiempo fuentes eróticas y de tabú.

Siguiendo a Belinsky, los individuos no viven en la sociedad como individuos aislados, con límites bien delimitados. Existen como individuos interrelacionados, en sociedades, armando en una red de poder y dominio. En este sentido, el poder reside en las zonas de contacto entre los individuos, en límites ambiguos, en las fronteras, las cuales desde la perspectiva psicoanalítica tanto como de la antropológica, son siempre móviles y fluctuantes. Así, lo fronterizo constituye el concepto central del pensamiento freudiano (zonas de borde), un concepto que debe entenderse a la vez, en el plano de la hermenéutica y de la energética (fuerza). Hay fronteras entre el cuerpo y el mundo, entre el cuerpo y el alma, entre las diversas instancias del aparato psíquico y en el interior mismo de esas instancias.

Desde esta perspectiva, lo Imaginario no tendrá que ver con un lugar preciso en la estructura, sino que se va a poder capturar a través de los procesos de producción de lo Imaginario y de sus creaciones. Lo Imaginario se entiende como un régimen de tránsito, de un lugar a otro, o de una posición a otra; siendo el pasaje mismo, incapturable<sup>21</sup>.

Lo Imaginario, cualesquiera sean las formas específicas que adopte, implica siempre cuestiones que tienen que ver con lo transicional, por cuanto se refieren al origen (transición que lleva a ser lo que

---

21 Así, por ejemplo, todos los días nos miramos al espejo y somos “casi” los mismos. Todos los días nos despertamos y los cambios no son significativos. Sin embargo, hay constantemente en nuestro cuerpo procesos creadores incapturables en tanto proceso mismo.

soy) y a la angustia que sitúa el porvenir (pregunta por lo que seré). También a la relación entre la vida y la muerte en tanto “lo que muere en mí con el otro y lo que del otro vive en mí”<sup>22</sup>.

Para cerrar podríamos agregar que el estructuralismo deja de ser el modelo de la nueva ciencia, aunque sigue siendo un referente ya que da paso al post estructuralismo. No hay lugar para la creación poética, por ejemplo, puesto que solo hay analítica del lenguaje. Se reduce a las posibilidades combinatorias de los elementos en cuestión facilitadas por ese espacio vacío, es decir no deja lugar a la singularidad, a lo contingente, y esto es, para el psicoanálisis, el sujeto. Lacan no se queda solo con las referencias o modelo estructuralista, sino que utiliza este modelo para dar cuenta del psicoanálisis, como afirmamos en el inicio, paradigma de su época.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belinsky, Jorge (2000). *Bombones envenenados y otros ensayos sobre imaginario, cultura y psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

\_\_\_\_ (2007). *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión

---

22 Referencia hecha por Prof. Belinsky respecto de Lévi-Strauss, en relación con el duelo. También podemos vincular este tema respecto de lo que trabaja Lacan de aquello que en el movimiento de Afánisis (de separación) con el otro, en la constitución del sujeto, eso que se pierde en ese movimiento que es un resto, un residuo (objeto a) que no pertenece ni al niño, ni a la madre (por ejemplo: la placenta).

Deleuze, Gilles (2005). “Como reconocer al estructuralismo”, en *La isla desierta y otros*. Valencia: Pre-Textos.

Lacan, Jacques (1966). *Escritos I*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

\_\_\_\_ (1975). *Escritos II*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

\_\_\_\_ (1988). *Seminario II, El yo en la Técnica de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

\_\_\_\_ (1986). *Seminario XI- Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

\_\_\_\_ (s/f). *Seminario XVI “El reverso del psicoanálisis”*. Traducción del C.D. Room “Hipertextos”. Versión del Simposio del Campo Freudiano, no consigna traductor. Inédito.

\_\_\_\_ (s/f). *Seminario XXV, “R.S.I.”*. Traducción del C.D. Room “Hipertextos” - La traducción pertenece a Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A. Inédito.

Milner, Jean-Claude (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia y la filosofía*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

## VIVIANA LIDIA ZUBKOW

Psicóloga. Especialista en Psicología Clínica Institucional y Comunitaria. Facultad de Psicología de la UNR. Docente -Investigadore<sup>9</sup> en esa Facultad siendo actualmente Profesora Asociada en Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis “B”. Desde 1992 ejerce la clínica como psicoanalista [ps.vivianazubkow@gmail.com](mailto:ps.vivianazubkow@gmail.com)